

En primera persona: Jorge Paz, un profesional comprometido

Sobre mi formación

Soy Licenciado en Economía, no estudié en esta universidad porque la carrera no existía, la hice en la UCASAL. En ese momento, me contacté con un profesor muy conocido en el ámbito académico argentino, Eusebio Cleto del Rey. Él fue mi mentor, yo tenía 20 años y me comuniqué con él por mis inquietudes de investigación.

Me fui a Buenos Aires a hacer una Maestría en Economía en la Universidad Torcuato Di Tella. Allí escribí mi tesina en Demografía. Conseguí un trabajo en la Universidad Nacional de Luján, donde se dictaba la Maestría en Demografía. Estaba volviendo la democracia y esta universidad se estaba reabriendo, tenía muchos programas de posgrado muy interesantes. Hice casi en paralelo la Maestría en Economía y la Maestría en Demografía. A esta última la terminé tiempo después porque yo estudiaba y trabajaba a la vez.

Conseguí una beca de CONICET y me impulsó para hacer mi investigación. Por cuestiones familiares volví a Salta y terminé las Maestrías. En 1995 ingresé a la carrera de Investigador de CONICET, como Investigador Asistente y comencé a trabajar profesionalmente en investigación. Finalicé la Maestría en Demografía e inicié el Doctorado en Economía. En la universidad del CEMA habían leído trabajos que había publicado y me contrataron. Di clases 10 años viajando a Buenos Aires. El rector de la universidad me invitó a hacer el Doctorado y me becaron. Esto fue muy importante para mi formación.

En el 2013, tomé mi año sabático y viajé a distintos lugares, como Chile. Había una parte de mi formación que yo sentía que me faltaba, la de metodología cualitativa, entonces hice un curso sobre el tema en la Universidad Nacional de Córdoba que se daba en el marco del Doctorado en Demografía. Ahí me quedé un tiempo extenso, mi hija vive allá. Tomé varios cursos de la Maestría en Demografía, a raíz de lo cual la Directora del Doctorado me ofreció terminar el Doctorado. Me reconocieron las materias de la Maestría, me quedaba tomar un par de cursos más y hacer la tesis. Así hice mi Doctorado en Demografía.

Tengo Maestrías en Economía y en Demografía; y Doctorados en Demografía y Economía. Cuatro titulaciones que hablan de mí, porque mi tesina de grado la hice sobre Malthus, sobre demografía. Siempre he mirado la Economía desde esa perspectiva. CONICET siempre me apoyó, igual que la universidad. En el medio hice un profesorado acá porque necesitaba tener formación pedagógica para estar frente a un curso, soy también profesor en Economía.

Motivaciones por estudiar e investigar

La motivación por estudiar e investigar problemáticas como infancia, trabajo infantil, pobreza, entre otras, se remonta a mi infancia. Soy de Ledesma, Jujuy y, en el marco de los gobiernos de facto, sucedieron cosas como el apagón de Calilegua que eran emergentes de cómo se vivía. Mi papá trabaja en una empresa, mi mamá era directora de una escuela tremendamente pobre, yo estudié donde mi mamá era directora, porque me llevaba con ella. Comencé a los tres años en mi jardín de infantes y en la universidad entré con 16 años.

He visto la pobreza a mi lado, veía chicos enfermos por el agua contaminada y vivían cerca de mi casa. Sacábamos la basura y veíamos como ellos se cruzaban para buscar esa basura. Todo eso me quedó muy marcado y cuando empecé a estudiar Economía comencé a observar que había un relato teórico que me explicaba porqué sucedían esas cosas y me fascinó, me interesé por los economistas más críticos, como Marx, y me metí en el estudio.

Cuando decidí estudiar la Maestría en Economía, en la UCASAL estaba el resabio de lo que dejaron los curas Jesuitas antes del golpe militar, tenía una fuerte impronta social. Estaba por hacer mi Maestría en Ciencias Sociales en FLACSO, tenía aprobado el examen de ingreso, pero el profe Cleto del Rey era muy ortodoxo, tenía una formación económica liberal y me dijo que fuera a Di Tella porque la consideraba mejor. La ortodoxia me aceptó, hoy formo parte de los círculos académicos y el año que viene vamos a traer un congreso grande de economía ortodoxa. En el CEMA que es una universidad identificada con la economía más ortodoxa, neo-



clásica, trabajé con mucha libertad, fui respetado siempre. Eso definió mi carrera.

En la universidad tuve al profesor Acuña en Sociología, me gustaba mucho su materia y un día le pregunté de qué trabajaba, me respondió que en la administración pública y que estaba con un proyecto de CONICET. Ahí fue la primera vez que escuché esta palabra. Cleo del Rey era investigador del CONICET y yo ahí dije, quiero ser investigador del CONICET.

Me cuesta entender que alguien estudie por un motivo que no salga del alma, se lo digo a los estudiantes cuando preguntan por la salida laboral. Yo lo vi como algo natural, nunca pensé en plata, ingresos, ascensos. Quería hacer lo que estoy haciendo ahora. Me llaman del gobierno, pero no quiero ser político ni empresario. Soy un investigador profesional y he perseguido mi sueño. Es lo que sigo queriendo. Creo que mi tarea en la vida es mostrar cómo funcionan las cosas y donde están las raíces de los problemas que interesan a la sociedad, como la pobreza. No lo logramos develar todavía, mi tarea es mostrar por donde va el camino y para ello, se precisa mucha dedicación.

Mi huella en el IELDE

Yo fundé el IELDE en el año 2008, veía que había una necesidad de vincular el medio con la universidad, que dialoguemos, la mediación que no existía. El Instituto de investigaciones económicas (IIE) estaba dirigido por Cleto del Rey y él consideraba que no era su tarea ir a ofrecer nada y que podía investigar lo que cada uno quisiera y me parecía bien lo que pensaba él. Pero mi visión era que podemos transformar nuestro conocimiento en un lenguaje que llegara a quienes toman decisiones y que construyen programas, políticas públicas y no solamente construir papers que nos publiquen en los Journals, que quedan ahí.

Yo le hago apoyo técnico a UNICEF y en un informe que hicimos tuvimos 30 millones de visitas al documento, no conozco un factor de impacto como ese. Además de eso, las cifras que yo calculé sobre pobreza infantil fueron objeto de un debate presidencial entre Cristina y Macri. Ahí dije, tenemos que armar un Instituto de investigación que comunique, sin dejar de lado lo que ya veníamos haciendo. Los medios se interesaron, fuimos tapa de la Nación, del Tribuno muchas veces. Incomodábamos al gobierno, recibí amenazas para mí, para mi familia, la he pasado mal. Me fui un tiempo a trabajar en la CEPAL en Chile, a la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Ahí armé el IELDE, en Santiago de Chile. Nació un día mientras iba corriendo, pensaba que teníamos que transformar lo que estaba pasando y ahí le pedí apoyo a la OIT de la CEPAL, a UNICEF, al Banco Mundial y todos me dieron apoyo. Vine, presenté la nota al Consejo Superior y ahí se armó el IELDE con esos apoyos. Ya pasamos la década de vida, se sumaron becarios, becarios de CONICET,

investigadores de la universidad y así lo fuimos armando. Ahora está a cargo de Carla Arévalo, que ha sido una discípula mía de alguna manera. Ella le está dando su propio estilo al IELDE, ahora está más inclinado a la cuestión de género y sigue la misma línea de trabajo que teníamos cuando se creó.

Educación pública hoy

Me cuesta creer que haya alguien que cuestione lo que se ha logrado en ciencia pública, en docencia. Nuestras universidades tienen un nivel superlativo, son reconocidas en todo el mundo. Yo siempre he trabajado en la universidad pública, en CONICET, para progresar profesionalmente, introducir cambios, formar gente. Hay gente que critica la universidad pública y estudia en la universidad pública, entiendo cosas más difíciles que leo en los papers. Yo soy miembro de CONICET y hacemos evaluaciones de procesos de investigadores, proyectos, y no conozco institución que sea tan exigente en el estándar que se quiere lograr de investigadores, de hecho, somos la principal institución de investigación de América Latina.

Se suele criticar a las investigaciones que no tienen influencia directa con la sociedad. Pensemos en Galileo Galilei, si lo tuviéramos, ¿lo tendríamos que echar? A Dalton, a tantos científicos, a Gauss, uno de los estadísticos más brillantes que ha tenido la historia de la humanidad y murió en la pobreza. Galileo se murió sin saber lo que había descubierto con los planetas y hoy eso se usa para hacer viajes espaciales. Hay una miopía tan grande la de aquellas personas que cuestionan sobre la utilidad de las investigaciones, hay muchísimas que no tienen por qué tener una aplicación inmediata, es ciencia básica o es ciencia aplicada, que quizás de aquí a quince, veinte años o un siglo van a tener aplicación. Los investigadores por ahí se mueren y no ven lo que hicieron durante el tiempo que investigaron. Hoy los controles de calidad de las empresas se basan en las distribuciones estadísticas de Poisson. Si uno mira la lógica matemática, seguro dirá que no tiene ninguna aplicación, pero le hace ahorrar muchísima plata a las empresas. O sea, la cuestión del uso no es aplicable al conocimiento, que es atemporal. Son procesos largos, de muchas generaciones que van dejando postas, se van construyendo, es infinito. Esa variable de la aplicabilidad inmediata no es válida para juzgar el conocimiento.

Balance entre docencia e investigación

Yo creo que en la universidad el profesor tiene que hacer investigación, debe ser un generador de conocimiento. A mí me gustaría ir a una clase donde el profesor me cuente su trabajo de creación de conocimiento. Yo les digo a los chicos, aprovechen a los profes que están en la cocina, que les cuenten cómo están usando los ingredientes, el resto está en los libros.

A mí me gusta contar lo que uso de aquello que está hecho para convertirlo en algo nuevo, entonces me parece que la investigación y la docencia en la universidad son absolutamente complementarios. Antes éramos más profes y hoy hay más investigadores, hay una masa crítica que está generando conocimiento y eso me parece muy importante. Eso es lo que yo hice a lo largo de mi formación, a los estudiantes les digo siempre que aprovechen a los profes para preguntarles qué van descubriendo, cómo lo hacen.

El mejor profe de la Facultad

Yo a mí tiempo lo tengo totalmente cubierto en mis tareas de investigación, trabajo todo el día de domingo a domingo, porque mis hijas son grandes, vivo para hacer lo que a mí me gusta, leer, escribir, dar clase.

El año pasado me dieron un premio al mejor profe de la facultad, yo creo que tengo facilidad para transmitir cosas, creo que soy mejor docente que investigador, quizás por mi mamá o algo de mi infancia. A mí me importa bajarles el conocimiento y me esfuerzo por dar clases entretenidas y me lo han reconocido, el año pasado me han dado ese premio a través de la consulta a todos los alumnos. Yo quisiera que ellos me aprovechen, no sólo la calidad de la clase, sino toda mi trayectoria, que haya armado un Instituto de investigación, cómo discuto las ideas.

Yo a la investigación no la puedo separar de mi vida, es todo. Mis libros son mis hijos, ahora estoy publicando uno que sale por Eudeba, se llama Teoría del Desarrollo. Trata sobre la idea del desarrollo económico, el crecimiento del bienestar, el cambio climático, pobreza. Lo que hago es cuestionar el crecimiento económico desmedido. Probablemente lleguemos a tenerlo para la feria del Libro que es en abril de 2024. Yo sigo teniendo ganas de conocer, de seguir escribiendo cosas nuevas, es algo que me motiva muchísimo. Cada libro que he sacado, ha sido algo que se desprendía de mí, como un proceso natural que ha ido decantando cosas, nunca he sentido que lo hago por trabajo, no conozco lo que es el aburrimiento.

Tiempo de ocio

En mi tiempo libre corro maratones, pero no he podido desligarme de mi autoexigencia, es un defecto. Yo comencé para no ser tan nerd de estar con los libros y ya hace veinte años que tengo esta actividad. Me puse metas, objetivos, he corrido diez maratones de cuarenta y dos kilómetros y hoy lo sigo haciendo en Berlín, Londres, Tokio, Boston, Chicago. Eso es lo que hago, me dedico a cultivar lo que es mi deporte, mi hobby, lo hago por gusto, salgo a las seis de la mañana a correr. Me gusta mucho el fútbol, soy hincha de Boca, no tengo pareja, he tenido dos hijas

que son maravillosas, pero ya son grandes, tienen su vida y eso habla muy bien de mí porque ninguna ha sido economista. Han hecho su vida en otras disciplinas, una es Psicóloga y la otra Abogada, tienen pedazos de mí, formas de mirar la vida y me reconozco en ellas en algunas cosas, además son buenas personas. Esa es mi vida, de domingo a domingo me suena el despertador a las 6 de la mañana y yo me levanto y empiezo a leer, hago algunas cosas de la casa. Durante la pandemia me hice un búnker en mi casa, tengo allí todo lo que necesito.

El por qué del veganismo

Yo comencé con el veganismo cuando era estudiante de la licenciatura. Yo tenía un compañero que estudiaba Administración de empresas y él empezó con esta cuestión. Yo le pregunté cómo había hecho y me dijo si quieres que te muestre cómo yo lo hice, nos encontremos en tal lugar a tal hora, y a las cinco de la mañana me llevó al matadero y me mostró cómo mataban una vaca, ahí dejé de comer carne por mucho tiempo. Después me casé y por la vida familiar volví a ser un poco más carnívoro, nunca me convencí del todo y cuando me divorcié volví de nuevo al veganismo. Mi hija menor también es vegana. Soy muy feliz comiendo lo que como y me siento muy bien. Hace tiempo que dejé de fumar y empecé a sentir el gusto a las cosas, los olores. Comiendo carne yo no me daba cuenta cómo era la digestión de la carne, siendo vegano la digestión es mucho más rápida, tampoco consumo alcohol. Lo dejé un poco por el deporte y un poco porque sentía que tomaba algo, al día siguiente no me sentía bien concentrado. Me siento bien intelectualmente, hago mucha actividad, muchos crucigramas. Me gusta la matemática, porque me mantiene en una gimnasia mental, no la hago por utilidad, sino por mantenerme activo.

Un consejo que quiero dar

Mi consejo sería que, a pesar de los obstáculos, hay que seguir, porque si sabes lo que te interesa, vas a ver cómo darle la vuelta. Hay muchas cosas que no van a salir bien, sobre todo cuando uno es joven. Si a vos te gusta, te apasiona hacerte preguntas y tratar de buscar las respuestas, no vas a encontrarlas nunca, porque cuando las encontras es porque dejás de ser investigador. Siempre te vas a estar preguntando cosas y ahí aparece el desánimo, te vas a preguntar porque te dedicas a esto, porque no haces esto otro. Como metáfora diría que es como una carrera que corres, y cuando tenes un bajón, hay que atarse los cordones de las zapatillas y salir para seguir entrenando. Te preparas para la carrera y ahí te vas a dar cuenta cómo todas esas mañanas que entrenabas y hacías frío o mucho calor o que simplemente te preguntabas para qué, ahí cuando corres los cuarenta y dos kilómetros, sentís lo placentero y emocionante de alcanzar una meta. Luego de terminar la carrera te duele todo, te das un baño y al día siguiente sigue la vida, y continuas con ese proceso. Te vas reconociendo en tu producto, en lo que vas logrando, eso para mí es muy valioso. Persistencia, si a vos te gusta algo, objetivos claros, si a vos te gusta algo, avanzá, miles de veces te vas a preguntar para qué, y la vida te va a demostrar ese para qué.